

## YUGOSLAVIA: VEINTICINCO AÑOS DESPUES \*

SUMARIO: I. *Belgrado contra Moscú*: nacionalismo «yugoslavo» de Tito. 1. El fondo del «gran cisma». 2. ¿Por qué no cayó Tito? II. *Zagreb contra Belgrado*: nacionalismo croata contra Tito: 1. Aspecto histórico. 2. Nueva forma de nacionalismo. III. *Observaciones marginales*.

### I

#### BELGRADO CONTRA MOSCÚ: NACIONALISMO «YUGOSLAVO» DE TITO

##### 1. *El fondo del «gran cisma»*

El 28 de junio de 1948 el comunismo de Tito es expulsado del movimiento internacional comunista y obrero, representado entonces por el *Buró de Información*, conocido con el nombre de Kominform. Era el segundo acontecimiento de alcance internacional provocado en cuatro días, cuando el 24 de junio Stalin había dado la orden de bloqueo a Berlín occidental, justamente en el momento de consolidar la URSS su poder en otros países de su esfera de influencia. Desde entonces la tensión política es la característica principal en la escena europea.

El acto de expulsión tuvo lugar en Bucarest, en representación de los PC de la URSS, Rumania, Hungría, Polonia, Checoslovaquia, Francia e Italia; se firma una *Resolución* relativa a la situación en el PC de Yugoslavia (LCY), en la cual Tito y sus colaboradores son atacados por haber *traicionado* la causa de la *solidaridad internacional del pueblo trabajador* y por haber adoptado una *posición de nacionalismo*. La expulsión es consumada por el propio Tito al rechazar las acusaciones de los ocho partidos reunidos en Bucarest<sup>1</sup>. Fueron representantes de aquellos PC del Este europeo, que ya habían consolidado el poder en sus respectivos países, más los dos más

\* En relación con los trabajos publicados sobre Yugoslavia en los números 114/1971, 118/1971 y 122/1972 de esta REVISTA.

<sup>1</sup> STANKOVIC, Slobodan: «RFER-1814», *Yugoslavia*, Munich, el 14 de junio de 1973. También *Rudé Právo*, Praga, el 29 de junio de 1948; *Borba*, Belgrado, el 30 de junio de 1948, o *For a Lasting Peace, For a People's Democracy* (órgano oficial del Kominform), Bucarest, el 1 de julio de 1948.

influyentes de la Europa occidental<sup>2</sup>; en todas las acusaciones estuvo presente la voz cantante de Stalin. Tito era «traidor» porque era un «espía imperialista», afirmaría Shdanov, uno de los representantes soviéticos en la capital rumana.

La naturaleza del «pecado» real de Tito fue revelada por el general Soldatov, adscrito al espionaje soviético, en 1947 instructor militar del Kremlin en el cuarto ejército yugoslavo, al declarar ante un grupo de ciudadanos yugoslavos que «Yugoslavia es un país pequeño, que puede existir sólo con la ayuda de la URSS; nadie más que nosotros, los rusos, hemos liberado a Yugoslavia, y sólo nosotros tenemos derecho a pedirles a ustedes las cuentas...»<sup>3</sup> Eso es exactamente lo que Tito y su equipo no estaban dispuestos a conceder a los rusos —ese derecho de pedir cuentas por una liberación del país que corrió a cargo exclusivo de los yugoslavos; además, con gran ayuda militar de los americanos e ingleses. La actitud de Tito queda reflejada también en la Resolución de la Conferencia de Bucarest: «Exagerando considerablemente las fuerzas interno-nacionales de Yugoslavia y su influencia, los líderes yugoslavos creen que pueden defender la independencia del país y construir el socialismo sin ayuda de los PC de otros países, sin ayuda de las democracias populares, sin apoyo de la URSS»<sup>4</sup>. La verdad es que Yugoslavia no solamente fue liberada por Tito con ayuda occidental, sino también la construcción de su socialismo se lleva a cabo con ayuda del Occidente.

<sup>2</sup> Entre los representantes asistentes en la Conferencia de Bucarest se encontraban los siguientes: Por la URSS: Andrei Shdanov, muerto en agosto de 1948; Guerguiy Malenkov, purgado en junio de 1957; Mijail Suslov, el único superviviente, purgado últimamente por «su nacionalismo ucraniano», protagonista de la invasión de los países de Checoslovaquia y de la incorporación de Eslovaquia como República nacional a la URSS. Por *Bulgaria*: Traicho Kostov, ejecutado en 1949 por «titoísta»; Vulko Chervenkov, purgado en 1962. Por *Rumania*: Georghe Georghiu-Dej, muerto en 1965; Vasile Luca, en 1954 sentenciado a muerte, conmutada la pena a prisión perpetua, muriendo como tal en 1968; Anna Pauker, purgada en 1952 y muerta en 1960. Por *Checoslovaquia*: Rudolf Slansky, ejecutado en 1952 por «titoísta», junto a Vlado Clementis, hasta entonces el ministro de AA. EE., después de Ján Masaryk; Viliam Siroky, purgado en 1963 y muerte en 1971; Bedrich Geminder, ejecutado en 1952 por «titoísta»; Gustav Bares, purgado en 1952. Por *Hungría*: Matyas Rákosi, purgado en 1956 y muerto en la URSS en 1971; Ernoe Geroe, purgado en 1956; Mijail Farkas, purgado en 1956 y muerto en 1965. Por *Polonia*: Yakub Berman, purgado en 1956, y Aleksander Zawadsky, muerto en 1964.

Según se puede observar, en efecto, el único superviviente de aquella Conferencia del Kominform es el nefasto ideólogo Suslov, que actualmente cuenta setenta y un años de edad. Los demás han desaparecido, debido a la muerte natural o a la muerte violenta (ejecución).

<sup>3</sup> DEDIJER, Vladimir: *Tito Speaks*, Londres, 1953, pp. 370 y 270.

<sup>4</sup> *Borba*, Belgrado, el 30 de junio de 1948.

El conflicto entre Tito y Stalin data, en realidad, de la II Guerra Mundial, aunque no irrumpa en la escena internacional hasta principios del año 1948. El 27 de marzo, Tito recibe una carta firmada por Stalin y Molotov, en la cual se recuerda al líder yugoslavo la suerte de Trotsky, en 1940, en Méjico. Un acto de reconciliación era ya imposible entre los dos partidos y países. Tito contesta a Stalin el 13 de abril, recordando, entre otras cosas, que se ha inspirado en la URSS como modelo de un socialismo en desarrollo; sin embargo, «nosotros estamos desarrollando el socialismo en nuestro país en una forma completamente diferente»<sup>5</sup>. Con ello fue sellada la escisión ideológica.

Sigamos con datos: los soviéticos envían a Belgrado dos cartas más, el 4 y el 22 de mayo de 1948, confirmando su postura, expresada en la primera<sup>6</sup>, y además exigiendo que el liderazgo yugoslavo admita haber ofendido a la URSS<sup>7</sup>; en la carta del 22 de mayo, firmada por Suslov, consta de que la materia en litigio está remitida al Kominform, ordenando a Tito se presente en Bucarest. Tito ha rechazado la invitación, probablemente bajo la presión psicológica de la muerte violenta de Trotsky...; la respuesta de Stalin ya es conocida. Cinco días después el líder comunista francés, Jacques Duclos, acusa a su camarada de Belgrado de «no haber publicado la Resolución del Kominform, lo cual indica que los líderes yugoslavos no están seguros de sus argumentos, teniendo miedo de la verdad ante el pueblo»<sup>8</sup>; luego se comprobaría que fue la prensa del bloque soviético la que no tuvo permiso para publicar la respuesta de Tito a la Resolución del Kominform (!). El «gran cisma» intercomunista no solamente se había consumado, sino que adquirió una forma concreta.

Hecho curioso: a pesar de la postura absolutamente negativa del comunismo yugoslavo de someterse al *diktat* moscovita, sus líderes admiraban mucho más a Stalin y a la URSS que los comunistas de otros países y Estados del Este europeo. Tres semanas después de la expulsión de Tito y del comunismo yugoslavo en bloque del Kominform, Vladimir Dedijer, biógrafo oficial de Tito, ofrece el siguiente cuadro comparativo de admira-

<sup>5</sup> *The Soviet-Yugoslav Dispute*. Londres, 1948, Royal Institute of International Affairs, 27.

<sup>6</sup> De 27 de marzo de 1948.

<sup>7</sup> *Borba*, cit., publicando el texto de la *resolución* traducido del checo de *Rudé Právo*, de Praga.

<sup>8</sup> *L'Humanité*, París, el 5 de julio de 1948.

ción escrita de *Borba*<sup>9</sup> hacia la URSS en relación con otros órganos oficiales comunistas: *Borba* escribió un 13,8 por 100 más sobre la URSS que el órgano oficial del PC de Bulgaria, *Rabotnichesko Delo*, de Sofía; 137 por 100 más que el órgano oficial del PC de Rumania, *Scinteia*, de Bucarest; 155 por 100 más que el órgano oficial del PC de Checoslovaquia, *Rudé Právo*, de Praga; 236 por 100 más que el órgano oficial del PC de Italia, *Unità*, de Roma, y 850 por 100 más que el órgano oficial del PC de Francia, *L'Humanité*, de París<sup>10</sup>.

Ahora bien, del 21 al 29 de julio de 1948 tiene lugar en Belgrado el V Congreso de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia, y no es otro que el *eterno errante comunista yugoslavo*, Milovan Djilas, quien ataca a la URSS por sus acusaciones ideológicas, lanzadas contra los comunistas de Yugoslavia<sup>11</sup>; por si fuera poco, el propio Tito termina su discurso en el mismo *forum* con las siguientes palabras: «¡Larga vida a la Unión Soviética, larga vida a Stalin!»<sup>12</sup> A pesar de todo, en la llamada segunda Resolución del Kominform, de noviembre de 1949, Stalin caracteriza a Tito simplemente como «asesino fascista». Tito consiguió sus propósitos—frente a la «larga vida para Stalin», que duraría algo más de tres años<sup>13</sup>. Puede que el «nacionalismo yugoslavo» de Tito haya nacido más bien por la necesidad de desarrollo de un país atrasado respecto de otros países de la órbita soviética, que no lo eran tanto, y el objetivo principal de Tito fuera nivelar las diferencias económicas y sociales intercomunistas por su propia cuenta y hasta contra la voluntad ideológica de Stalin y Moscú. Sabiéndose aprovechar de la ayuda capitalista para construir socialismo, Tito se adelantó a los soviéticos, puesto que éstos lo imitan—y hasta lo superan—, con sus viajes a Francia, Alemania occidental, los Estados Unidos, Japón, Canadá, etc., precisamente *veinticinco años después...* Tito tenía razón: el socialismo se puede construir sin la URSS, pero no sin los capitalistas... ¿Será ésta la razón por la que el Kremlin propone ahora a Tito como candidato al Premio Nobel de la Paz?

<sup>9</sup> Para evitar confusiones, diremos que *Borba* es órgano oficial de la LCY, del PC; mientras tanto, *Politika*, también de Belgrado, es órgano oficial del Gobierno de la Federación yugoslava; igual que en la URSS: *Pravda* es órgano oficial del PCUS, y las *Izvestia*, del Gobierno de la URSS, y no de «Rusia».

<sup>10</sup> *Borba*, cit., el 17 de julio de 1948.

<sup>11</sup> *Ibid.*, el 23 de julio de 1948.

<sup>12</sup> DEDIJER, cit., p. 381. Lo que no se puede saber si, en efecto, Tito sentía entonces lo que exclamaba.

<sup>13</sup> Murió el 5 de marzo de 1953.

2. *¿Por qué no cayó Tito?*

Aparte de las razones que exponemos en nuestros anteriores estudios sobre Yugoslavia<sup>14</sup>, Tito, en aquellos momentos contaría con un respaldo mayoritario de parte de los pueblos de Yugoslavia, y a pesar de las divergencias nacionales entre croatas, serbios, eslovenos, etc., ya que todos veían en el gesto de Josip Broz no solamente la posibilidad de supervivencia frente al acoso soviético, sino también por razones puramente prácticas: conseguir cada uno de los pueblos que componen la Federación yugoslava el máximo en la realización de sus anhelos nacionales desde el punto de vista étnico, histórico, cultural y religioso. Esta realidad sorprendió al propio Stalin, según confesaría N. Jruschov en el XX Congreso del PCUS el 25 de febrero de 1956 en su «Informe secreto»: Stalin tuvo la idea de liquidar a Tito al estilo del asesinato de Trotsky; sin embargo, no se atrevió debido a las informaciones de que la mayoría de los pueblos de Yugoslavia estaban al lado de Tito y no de Stalin<sup>15</sup>. Al menos, ésta es la versión de Jruschov, quien se había entrevistado con Stalin poco después de la ruptura con Belgrado, llegando desde Kiev a Moscú. Todo indica que Jruschov había sido llamado a Moscú por Stalin para «pedirle consejo»—y puede también que Jruschov haya evitado un desastre total del comunismo mundial—por «darle consejo» a Stalin.

Junto al revisionismo «ideológico»—Tito supo servirse del consentimiento entonces popular en su resistencia antimoscovita—, pasa al campo económico y social. La llamada autogestión obrera sería un golpe al sistema soviético. Porque, en un principio, Tito descubriría el fallo dictatorial soviético del stalinismo en cuanto a otros Estados de la órbita staliniana. En el fondo, era cuestión de matices, porque tanto Stalin como Tito estaban de acuerdo en cuanto a la interpretación de los principios (teóricos) de Marx, Engels, Lenin y sobre todo de Stalin. En un principio no se trataba sino de destruir o, al menos, neutralizar la mitología soviética de una sola vía de construcción del socialismo a escala mundial.

<sup>14</sup> Véase la nota introductoria.

<sup>15</sup> STANKOVIC, Slobodan, cit., núm. 1.821, el 18 de junio de 1973.

## II

## ZAGREB CONTRA BELGRADO: NACIONALISMO CROATA CONTRA TITO

I. *Aspecto histórico*

Yugoslavia es una Federación socialista; sin embargo, Croacia, como una de sus repúblicas nacionales, desempeña un papel de segundo grado, puesto que Servia la encabeza no solamente en el número de población, sino también en la dirección de Estado y de Partido.

Croacia se une con la Corona de Hungría en 1102 y queda ligada a su vecino del Norte, en una forma u otra, hasta 1918. Tiene una larga historia de lucha contra la magiarización del siglo XIX y contra la servización del siglo XX. Por otra parte, también es cierto que la llamada opresión de Budapest y luego de Belgrado nunca ha sido tan radical como en el caso de Eslovaquia de parte de los magiares y checos, respectivamente. En 1867, la monarquía de los Habsburgos se convierte en un Estado dualista austro-magiar, y en 1868 la propia Hungría se dualiza con Croacia mediante un compromiso-*Ausgleich* llamado *Nagodba*. Croacia dispone desde entonces de una amplia autonomía nacional, cuyos supremos órganos son el Parlamento SABOR y un Gobierno autónomo bajo la supervisión de un gobernador magiar. Esta era la situación político-administrativa de Croacia hasta finales de la I Guerra Mundial.

Ideológicamente, los croatas experimentan dos tendencias nacionalistas: 1) orientación sud eslava de inspiración francesa, con la posibilidad de crear un Estado de los eslavos del Sur en forma de federación, en la cual figurarían las provincias de entonces: Croacia, Dalmacia y Eslovenia. Sus principales protagonistas eran L. Gay en los años cuarenta y el obispo J. J. Strossmayer, de la segunda mitad del siglo XIX. Se contaba también con los serbios, especialmente en la lucha contra el nacionalismo magiar de Kossúth, de la revolución de 1848-49; 2) en los años noventa del decimonoveno, Ante Starcevič propugna la idea del *pravstvo*, tratándose de una tendencia exclusivista y católica de crear una entidad política y nacional croata dependiente directamente de Viena, o aún mejor, completamente independiente. En realidad, esa tendencia dio origen al ulterior antiservismo ya a partir de 1918 y dentro de la nueva forma estatal, que era

Yugoslavia. Para los croatas se ofrecían dos caminos políticos a seguir: sudeslava, la que se establecería con la creación de dicho Estado, sólo que en 1928 es asesinado en los pasillos del Parlamento de Belgrado *Skupshchina*, el líder croata del Partido Campesino, S. Radich, por un montenegrino, miembro de la oposición<sup>16</sup>. Radich era partidario de una Yugoslavia federativa, dentro de la cual Croacia gozaría de una amplia autonomía nacional<sup>17</sup>; este hecho predeterminó el segundo camino, el del separatismo de Ante Pavelich, que en la II Guerra Mundial llega a ser realidad con el nombre de *Nezavisna Drshava Hrvatska* = Estado independiente de Croacia. Mientras tanto para Belgrado, Yugoslavia seguía siendo pura y simplemente Servia. A pesar de algunas experiencias de autogobierno durante el dualismo magiaro-croata, Zagreb parecía no tener la posibilidad de determinar por completo los destinos de Croacia; en cambio, en Belgrado se insistía en la inevitabilidad de dirigir la vida de todos los pueblos sudeslavos en virtud de unas concepciones políticas extremadamente equivocadas y peligrosas, basadas en la argumentación de que Croacia, Eslovenia y otras regiones fueron «liberadas» en 1918-19 por las tropas serbias y que, por tanto, quedan asociadas con el reino de Servia. En un principio, ésta era una de las causas de la posterior desintegración de Yugoslavia y de la declaración de Croacia como Estado independiente, que duró hasta el final de la II Guerra Mundial.

Uno de los objetivos principales del nacionalismo croata era la reunificación de todos los croatas en el seno de un Estado. Objetivo difícil, ya que, igual que en otros países del centro, este y sureste europeo, las fronteras étnicas prácticamente no existen, sino al revés, se entrecruzan involuntariamente. Esta situación no es nueva y data de los tiempos de las invasiones tártara y luego turca, en primer lugar. La I Guerra Mundial, en vez de resolver los problemas nacionales en Europa los complicó aún más; de ahí proceden las causas de la segunda conflagración mundial y la situación actual.

La década de los años veinte está cargada de discusiones en torno a la naturaleza de la propuesta federación yugoslava. Los centralistas serbios defienden con argumentos puramente legalistas sus puntos de vista, violando, por tanto, los sentimientos nacionales croatas legal pero inmoralmente, com-

<sup>16</sup> SCHÖPFLIN, George: «The Ideology of Croatian Nationalism», en *Survey*, 19/1(86)/1973, Londres, pp. 123-146. *Yugoslavia*, ed. Robert F. Byrnes, Nueva York, 1957, Praeger, pp. 3 y ss.

<sup>17</sup> Igual que en Checoslovaquia, los *eslovacos* contra los *checos*.

pletamente de acuerdo con los principios en que se basaban los resultados de la I Guerra Mundial. De esta manera empujaban los serbios a los croatas hacia la corriente derecho-extremista, que madura durante los años treinta. El asesinato del líder croata Radich en 1928 fue acompañado del asesinato del rey Alejandro en 1934, símbolo del servismo, cometido precisamente por los nacionalistas croatas cuando éste fue de visita oficial a Francia. La lucha continúa hasta 1939, año en que Croacia consigue su autonomía, disponiendo de un Parlamento y una especie de Gobierno propios<sup>18</sup>. En gran parte fue la victoria del Partido Campesino de Croacia, en cuyo frente se hallaba, desde la muerte de Radich, Vladimir Macek. Sin embargo, el forzoso compromiso servo-croata conseguiría apaciguar algo el extremismo de Zagreb, pero al mismo tiempo despertaba recelos entre otras nacionalidades del país, que intentarían reclamar frente a Belgrado los mismos derechos que habían conseguido los croatas. En realidad, la II Guerra Mundial precipitó los acontecimientos en Yugoslavia de tal manera, que resultó imposible salvar la unidad—aunque sobre la base federativa—de ese Estado, que los serbios consideraban como su parcela privada. Yugoslavia caminaba irremisiblemente hacia su autodestrucción, debido a la desastrosa política de nacionalidades del régimen centralista de los serbios, autodestrucción que en muchos aspectos se parecía a la desintegración de Checoslovaquia entre septiembre de 1938 y marzo de 1939, en este caso provocada por la nefasta política de nacionalidades del régimen masónico checo, de Praga, frente a los eslovacos y sudetealemanes principalmente.

Bajo las circunstancias político-internacionales, Yugoslavia se adhiere al Pacto Antikomintern de las potencias del Eje<sup>19</sup>; acto seguido es derribado el Gobierno de Belgrado por un grupo de oficiales serbios, en protesta contra la colaboración con la Alemania de Hitler, pero comprometiéndose al mismo tiempo en adherirse también a dicho Pacto. Mientras tanto la situación inter-yugoslava se hacía cada vez más caótica, y Hitler decide invadir al país con la asistencia militar de Italia y Hungría<sup>20</sup>. Cinco días después Yugoslavia cae bajo la ocupación germano-italiana y es desmembrada y repartida por y entre todos los países vecinos, excepto Croacia y Servia, que quedan constituidas como Estados separados bajo la influencia de las potencias del Eje.

<sup>18</sup> *Yugoslavia*, cit., p. 13.

<sup>19</sup> Alemania, Italia, Japón y sus aliados; el 25 de marzo de 1941.

<sup>20</sup> El 6 de abril de 1941.

Durante el resto de la guerra surge una fuerte resistencia en todo el antiguo territorio yugoslavo: una, acaudillada por D. Mihaylovich, de tendencia pro occidental y monárquica, y otra, pro comunista, la de Tito; en ambos casos se trataba de tendencias panyugoslavas y antiseparatistas. En efecto, la Yugoslavia de entre las dos guerras es restaurada en forma de régimen comunista y netamente pro soviético. Croacia se llevaría la peor parte de las represalias titoístas. No obstante, la resistencia pro comunista abogaba en favor de una Yugoslavia federal sobre los principios de «fraternidad, unidad y también igualdad» de todos sus pueblos<sup>21</sup>. Además, los partisanos de Tito hicieron una amplia propaganda con el fin de demostrar a dichos pueblos que ellos y sólo ellos eran los auténticos demócratas. En noviembre de 1945, una Asamblea constitucional procede a la abolición de la monarquía, estableciendo formalmente la «República Popular Federativa de Yugoslavia». En enero de 1946, una nueva Constitución, pura imitación de la soviética de 1936, da lugar a la formación de un nuevo Gobierno. El rey Pedro es sustituido por Tito—y no ha pasado nada.

Entre 1946 y 1948, Tito consigue formar una nueva forma de nacionalismo, aplicable a todos los pueblos del país: nacionalismo comunista yugoslavo. La discusión entre Stalin y Tito no aportaba soluciones viables. Ya en febrero de 1948 Stalin desaprueba las tendencias independistas del líder yugoslavo, con la consecuencia de la famosa escisión intercomunista del 28 de junio de 1948, debido a una declaración adoptada por la Kominform y rechazada por Belgrado. Excepto una insignificante minoría, la Liga de los Comunistas de Yugoslavia respalda la postura de Tito, consistente en rechazar la «invitación» moscovita de sustituir el liderazgo de Yugoslavia de entonces por uno nuevo, caracterizado como «internacionalista»<sup>22</sup>. Tito consolidaría su posición, sobre todo a través de su política exterior con el Oeste, los Estados neutrales y el Tercer Mundo, y hasta los años sesenta la situación interna de Yugoslavia parecía estable y equilibrada.

Los siguientes brotes del nacionalismo antiservio aparecen en Croacia y Eslovenia. Ambas repúblicas nacionales desaprobaban el sistema político y económico, cuyos recursos fueron explotados en favor del resto de Yugoslavia<sup>23</sup>. Además, Croacia argüía que tal política va directamente contra el desarrollo de sus propias regiones menos desarrolladas, hecho que invadiría

<sup>21</sup> *Yugoslavia*, cit., pp. 14 y ss.

<sup>22</sup> *Ibid.*, pp. 24 y ss.

<sup>23</sup> SCHÖPFLIN, cit., pp. 126 y ss.

la opinión pública croata hasta el punto de reivindicar, aparte de la autonomía económica, el poder político croata para Croacia..., aunque dentro del PC.

La tendencia liberal encontró su expresión práctica en la caída de Rankovich en 1966, partidario del centralismo servio. Es cierto que, al menos en Croacia, los correspondientes cambios en los altos cargos de Partido y de Estado no se produjeron inmediatamente. De esta manera se fue cuajando una crisis crónica que, por fin, estalla en 1971. En 1968 ya se procede a una reforma constitucional que teóricamente concedía el control de sus propios asuntos a cada república nacional a expensas de las autoridades federales. Luego resultó que dicho control debía llevarse a cabo de acuerdo con los planes de la Federación, sobre todo en relación con el control federal de las finanzas; por tanto, y a pesar de la Cámara de Nacionalidades, la iniciativa de las repúblicas federativas nacionales fue paralizada de antemano. En septiembre de 1970 presenta E. Kardelj un nuevo proyecto de reforma constitucional y es llevada a cabo en 1971, mediante la cual se aprueban algunas enmiendas contrarias a los principios en que se basa la Federación yugoslava: el poder de las repúblicas nacionales depende del poder central de la Federación sólo en cuanto a los intereses comunes de Yugoslavia: política exterior, seguridad de la Federación y las regiones menos desarrolladas. Eran concesiones considerables a las repúblicas nacionales y sus representantes las aceptaban como tales, al menos en un principio.

Estas concesiones se convirtieron a continuación en el campo de discusión más apasionante que jamás se haya producido desde la II Guerra Mundial. El liderazgo de Zagreb las tomó como un punto de partida para hacerlas realidad. Contaba con el apoyo popular, identificándose con las aspiraciones nacionalistas de Croacia, a pesar de su ideología comunista. La opinión pública croata se impuso hasta el punto de excederse sus líderes en manifestaciones emocionales en 1970-71; ello de tal manera y con tal fuerza, que encontró una reacción igualmente nacionalista en Servia de color anti-croata, claro está.

En la IV Conferencia de la Liga de los Comunistas de Croacia, S. Suvar critica al Partido por haber demistificado la tradición nacional en el sentido de no haber elaborado con claridad su propio concepto del nacionalismo, de acuerdo con los principios del marxismo<sup>24</sup>. Según Suvar, el nacionalismo

<sup>24</sup> Según TANJUG, agencia oficial yugoslava de noticias, el 12 de julio de 1971.

servio se ha erigido en hegemonía después de la guerra, al ejemplo de su papel de entre las dos guerras mundiales; este hecho había colocado a Croacia en una posición particularmente difícil. Croacia es explotada económicamente y además los serbios (ortodoxos) maltratan la cultura del pueblo croata (católico). Otro hecho: los serbios siempre penetraban en el territorio étnico croata con el fin de descomponerlo nacionalmente. Siguiendo la ideología nacionalista servia, arguye Suvar, resulta que los serbios habían sido «fragmentados» como nación, ya que muchos de ellos viven fuera de su propio territorio: en Croacia, Macedonia, Kosovo, Bosnia y Vuyvodina, donde están mal vistos y hasta maltratados, y puesto que el nacionalismo croata está a la ofensiva, ha llegado el momento para que todos los serbios cerraran sus filas.

La argumentación de Suvar no es nueva, tampoco única: en todos los Estados multinacionales, que ni son ni pueden ser libre expresión del derecho de autodeterminación, la convivencia *internaciones* nunca será resuelta satisfactoriamente ni siquiera a base de una organización federativa de Estado. En el este europeo tenemos tres ejemplos, ya clásicos: la URSS, Checoslovaquia y Yugoslavia. En la URSS, la presión rusa provoca nacionalismos: ucraniano, bielorruso, estoniano, letón, lituano, etc.; en Checoslovaquia, el centralismo checo pone en guardia a los eslovacos, y en Yugoslavia los serbios vuelven a repetir los mismos errores frente a los croatas, eslovenos, vuyvodinianos y otras minorías étnicas. Volvemos al punto de partida por cauces completamente naturales.

Normalmente, las ideologías nacionalistas de hoy operan sobre los siguientes cuatro presupuestos: *económico*, *histórico*, *lingüístico* y *político*; en este último caso, según se trate del Estado o de la nación.

## 2. Nueva forma de nacionalismo

El nacionalismo económico es un fenómeno de la última posguerra, aunque en el caso de Yugoslavia sus orígenes remontan a la época monárquica de Belgrado. Las actuales repúblicas «norteñas», Eslovenia y Croacia, se desgastaban y se desgastan en favor de las repúblicas y regiones meridionales. Cabe señalar que la línea divisoria propiamente dicha entre Occidente y Oriente europeo pasa desde el Sur hacia el Norte por Yugoslavia: al Oeste están Croacia y Eslovenia; al Este, Servia, Montenegro, Vuyvodina; desde Vuyvodina, dicha línea sube por el Este de Hungría, la frontera eslovaco-

ucraniano-subcarpática, polaco-soviética y los países bálticos hasta Finlandia. Incluso teniendo en cuenta el desarrollo económico, y éste es el caso concreto de Croacia y Eslovenia respecto al resto de Yugoslavia. No solamente es un fenómeno de la segunda posguerra, sino que fueron los comunistas los más fervorosos protagonistas del mismo; el comunismo siempre busca países «capitalistas» desarrollados para que le ayuden en la «construcción del socialismo» en los países, zonas o regiones menos desarrollados, arguyendo que cualquier clase de cuestiones nacionales se resuelven por sí solas una vez niveladas las diferencias económicas entre distintos países y regiones.

El experimento yugoslavo prueba una vez más la sinrazón de existencia de Estados multinacionales, basada en los principios del marxismo-leninismo. Porque el desarrollo económico se transformaría en honor, si no en orgullo nacional de Croacia o Eslovenia...<sup>25</sup>, por ejemplo. Sobre todo cuando las decisiones importantes se toman en Zagreb, en vez de en Belgrado. En lugar de competición surgen rivalidades. Acto seguido la economía promueve nacionalismo político, cultural, étnico, hasta religioso. «Un Estado multinacional puede subsistir sólo en condiciones de absoluta igualdad entre todos sus pueblos componentes», diría uno de los más destacados portavoces de los intereses croatas, M. Tripalo. Mientras tanto, entre los trabajadores yugoslavos en el extranjero, la tercera parte correspondió, en julio de 1971, al elemento croata<sup>26</sup>. De esta manera Croacia se ve empobrecida no solamente económica, sino también demográficamente<sup>27</sup>. No extraña que los croatas se sientan explotados y empobrecidos por Belgrado. Los disturbios estudiantiles en la Universidad de Zagreb y otros centros docentes de Croacia, producidos en noviembre de 1971, tienen su origen en la política discriminatoria de los serbios respecto a otras nacionalidades de la Federación yugoslava. Están mal vistos en Croacia los «banqueros de Belgrado», que retienen fondos destinados a la inversión en Croacia..., donde, por cierto, no se aboga en favor de proyectos nuevos y gigantescos, sino insistiendo en la renovación, en la modernización de las instalaciones industriales existentes. En cambio,

<sup>25</sup> SHOUP, Paul: *Communism and the Yugoslav National Question*. Nueva York-Londres, 1968, 248 pp.

<sup>26</sup> Según el periódico de la minoría magiar en Yugoslavia *Magyar Szó*, de Novi Sad, las estadísticas oficiales de Belgrado indican la cifra total de 671.702, de los cuales Croacia cuenta con 224.722 trabajadores emigrantes, los llamados *Gastarbeiter* en Austria, RFA o Suiza, principalmente. En realidad, el total asciende a un millón.

<sup>27</sup> Entre 1918 y 1938, en Checoslovaquia ocurriría el siguiente hecho: 250.000 checos se establecieron en Eslovaquia y 250.000 eslovacos emigraron a los Estados Unidos, Canadá, Argentina, Australia, Francia, Bélgica, etc.

las transferencias financieras exteriores, con una contribución elevada de los trabajadores croatas en el extranjero, van a parar al Banco Federal de Belgrado.

La historia de la Europa Central y Oriental empieza, en relación con el nacionalismo, en el siglo XIX, aunque la realidad es bien distinta, ya que en algún que otro caso éste se manifiesta ya en el siglo XVII y sobre todo en el XVIII (Eslovaquia, por ejemplo) a través de ciertos sectores intelectuales; en aquellas épocas, normalmente, el clero. El nacionalismo croata también lleva estas características. En todo caso intentó conectar con las tradiciones nacionales de los siglos anteriores en forma de una continuidad histórica del Estado croata y del derecho de autodeterminación de la nación croata frente a Viena y Budapest<sup>23</sup>. A partir de 1945, la situación cambia radicalmente: los comunistas imponen su propio criterio de interpretar la historia de los croatas; quedan remitidos al olvido los héroes nacionales de altura de un Zrinski, un Yelachich o un Radich. Porque su existencia y su actividad no responde a los criterios de una lucha de clases en la sociedad. Son sustituidos por personajes que consideran como aptos por y para el materialismo histórico, hasta cierto punto reforzado con la existencia de un vasto movimiento de partisanos entre 1941 y 1945, hecho que en los años sesenta despierta nuevos sentimientos nacionalistas contra los serbios. En 1971 el nacionalismo croata reivindica la completa rehabilitación de su panteón nacional.

En realidad, la forma del nacionalismo croata de 1971 persigue dos fines fundamentales: 1) devolver a la nación su historia como tal, sin mutilaciones de ninguna clase; 2) demostrar la continuidad histórica del Estado croata. No son nuevas estas reivindicaciones; sin embargo, es nueva su forma, su fuerza, su intensidad; indudablemente, es una reacción a los fracasos del pasado. También es una prueba de que la opinión pública desempeña un papel muy importante dentro del contexto de reivindicaciones nacionales de un pueblo frente a otro u otros. Los ideólogos comunistas no admiten que Yelachich, hombre de la revolución de 1848-49 al servicio de Viena, fuera héroe nacional de Croacia, sino un reaccionario; para Marx, la revolución magiar de 1848<sup>24</sup> contra Viena era «progresista», mientras que las revoluciones croata, eslovaca, servia y rumana contra Budapest y el nacionalismo

<sup>23</sup> SCHÖPFLIN, cit., pp. 132-133, en relación con la obra *Cultural History of Croatia*. Zagreb, 1962, de Z. Crnja, pp. 324, 248-255 y 275. También I. LEDERER: *Nationalism and the Yugoslavs*, Seattle-Londres, 1969. *Nationalism in Eastern Europe*, pp. 396 y 412.

<sup>24</sup> De L. KOSSÚTH.

feudal de los magiares eran «reaccionarios» simplemente por haber luchado con Viena contra Budapest.

Otro aspecto de la explosión nacionalista en 1971 es constituido por el idioma croata como distinto en relación con el serbio. En el Centro y Este de Europa el idioma es considerado como factor que se identifica con la nación, siendo la expresión más importante de diferenciarse una de otra; al mismo tiempo es un arma política contra las presiones exteriores; sólo que en el caso del croata no se da del todo esta característica por su origen filológico común con el serbio.

El aspecto más importante de la ideología nacional croata es, sin duda alguna, la concepción del Estado. En todos los países del centro y este europeo la nacionalidad implica la estatalidad, y ésta, la soberanía. Cada nación ha de disponer de su propio Estado soberano. Esta concepción tiene una fuerza moral a su favor, difícilmente comprensible en los países occidentales; no se quiere ver que los dos Estados multinacionales de dicha área—Yugoslavia y Checoslovaquia—constituyen una fuente permanente de inestabilidad...

Hay algunos obstáculos: igual que en otros casos, el elemento nacional croata está bastante dispersado por los Balcanes, y por esta misma razón las aspiraciones nacionales de Croacia entran inevitablemente en conflicto con las demás ideologías nacionales, especialmente con la serbia. Este hecho fue y es reconocido con frecuencia y objetivamente por los ideólogos del nacionalismo de Croacia. Consecuencia: abandono parcial de la soberanía nacional y estatal en favor de la satisfacción de las aspiraciones nacionales dentro del actual edificio estatal de Yugoslavia. En realidad, ésa es la esencia del «ilirianismo» del siglo XIX, y sobre esta base nació la Yugoslavia del 1918-19 y fue restaurada en 1944-45. Sólo que la pugna entre los croatas y los serbios prosigue, especialmente en relación con Bosnia, región considerada por los croatas como parte integrante de su étnico. Durante los años sesenta los croatas intentan buscar una salida intermedia entre el «yugoslavismo» y el «croatismo», y cuando en 1971 surge la reacción nacionalista, ésta es tomada pura y simplemente como separatismo contra la línea conciliadora de Tito. Los serbios tuvieron buenos motivos de verse en peligro en cuanto a la conservación de Yugoslavia y su control sobre la filial de Zagreb de la Liga de los Comunistas. Parece que al poder del Partido y del Estado se unió el de las fuerzas armadas.

Mientras tanto, el concepto de la «estatalidad» adquiere cada vez más características precisas: Croacia como Estado ha de ser una república dentro de Yugoslavia, y su soberanía consistiría en disponer de un amplio poder respecto a los asuntos políticos y económicos; también la autogestión formaría parte de la esfera que corresponde a la soberanía estatal de Croacia. Se puede observar que en este caso se incluye en la concepción nacional croata el campo de las clases, sólo que los intereses nacionales prevalecen sobre los de la lucha de clases. La estatalidad republicana croata es, por consiguiente, distinta de la estatalidad federal yugoslava.

### III

#### OBSERVACIONES MARGINALES

El liderazgo de la Liga de los Comunistas de Croacia defiende la integridad de la Federación yugoslava como Estado multinacional. Sin embargo, dentro de la misma han de ser reunificados todos los países «croatas»: Croacia, Dalmacia, Istria y Mediumurie<sup>30</sup>. Los serbios que viven en Croacia<sup>31</sup> deberían abandonar sus posiciones de mando, limitándose a una representación, en condiciones de igualdad con la población local, conforme a su fuerza numérica, en los órganos del Estado croata soberano. En el territorio nacional serbio, las nacionalidades de otra procedencia y convicción deberían gozar de los mismos derechos.

Igual que en otras áreas del centro y del este europeo, el *nacionalismo croata es de carácter eminentemente defensivo*; excepto casos aislados, *no llega a ser extremista*. Este hecho suele ser presentado por los pueblos dominantes—aquí los serbios—precisamente como extremista, pasando por alto su propio extremismo, que es netamente *expansionista*. Interesa subrayar que el nacionalismo croata, tanto popular como oficial, forma parte integrante de la toma de conciencia general, hasta el punto de ser actualmente su portavoz supremo el liderazgo comunista de Croacia. Puesto que el elemento

<sup>30</sup> SCHÖPFLIN, cit., p. 139: Discurso de Tripalo, pronunciado en Velika Gorica, con motivo del XXVI Aniversario de Liberación; véase *Politiika*, Belgrado, el 11 de junio de 1971. Otro discurso de Tripalo, esta vez pronunciado en Bogomolje, el 22 de agosto de 1971, con motivo del XXX Aniversario del levantamiento armado en Croacia.

<sup>31</sup> El 15 por 100 de la población total.

servio es el oponente más peligroso, es preciso neutralizar su influencia en Yugoslavia, asignándole el lugar que le corresponde, en virtud de los principios de cualquier nacionalismo, esta vez reduciéndolo al territorio de la República Federativa Socialista de Serbia. Los croatas están convencidos de que sólo sobre esta base será posible establecer la deseada y plena igualdad entre todos los pueblos de la Federación yugoslava.

Esta es la situación actual. En Zagreb se insiste en que el nacionalismo croata no es ni extremista ni antisocialista. Forma parte de las corrientes nacionales que se manifiestan dentro del bloque socialista desde la II Guerra Mundial. No es un fenómeno aislado ni mucho menos. Sólo dentro de este cuadro puede ser comprendido y enjuiciado con objetividad. El llamado internacionalismo proletario, que «une a todas las naciones, a todos los pueblos y países», no admite predominio de un pueblo respecto de otros; tampoco soberanías «limitadas», ya que implica la igualdad entre todos los pueblos y también entre todos los individuos. Por consiguiente, los servios no pueden reivindicar para sí el derecho de dominar a las demás naciones y nacionalidades, exigiendo a éstas que se limiten a obedecerlos. Si en 1948 Belgrado se rebeló por las mismas razones contra Moscú, ahora debería comprender el porqué ha llegado la hora de Zagreb contra Belgrado. La dialéctica no perdona nada.

STEFAN GLEJDURA

*NOTAS*

